

En el año donosiano

Extremesños universales

fiesta **DONOSO CORTES, CARA A LA REVOLUCION**

Por FRANCISCO ELIAS DE TEJADA

la manana al li-
rena, cada año,
trae la presencia
a desde mucho
los cacerenos en
más pramoso

o. Tiene el en-
te representa en
a su fama y su
n un regusto de
a pleitesia más
de quienes aquí
enavatos preu-
sta. Ya ha sona-
lizado de la ciu-
dadianos y la
oras de correrías
a acostumbrada
aciones que vis-
te en el espacio
esperar con la
están a tono
con noble selec-
ones encargadas
y el rodeo, ofre-
comoda distribur

ceres, sin bullan-
tán en Cáceres
a ciudad cabale-
nspedez. Que cas-
sus actividades
rindan su tributo
uestras maneras,
olor de nuestros
tes, en la serie-
rio, en la hon-
uno el apetecido
vez más, de ex-
r a todos marzo

ornadas de mayo
a cada cual,
de de atracción
los colores daleis
naciones.

Siempre que lei a Donoso Cortés quedé subyugado por dos cosas: por la radical magnitud de su tajante extremismo y por la visión certera con que entendió el concepto cristiano del orden.

Si damos de lado al insopor- table jovenote liberal que fué el primer Donoso y al hueró stenista de la transición dic- trinaria, el granítico sistema de sus años de madurez se ciñe al dilema: o catolicismo o revolución. Y lo más jugoso de aquella ideología tonante, pre- cisamente lo que admiró a sus contemporáneos y lo que ha prolongado la memoria de su fama, es esta antítesis fecun- da: la de la incompatibilidad entre la revolución y el catolicismo.

Lo ha perebido el príncipe de los donosianos Dietrich Westermeyer el contrar cabal- mente en esa antítesis el saber, de este palacio mio, tan ex- presivamente indicada en la carta dirigida al vizconde de Latour en 25 de noviembre de 1851; y si el travieso Carl Schmitt desvirtuó esta estam- pa ideológica en una ágil pi- rueta literaria de las en el ha- bituales, presentándonos a un Donoso portavoz de la dicta- dura frente a la monarquía tradicional, el yerro está en olvidar aquel dilema, cual muy bien ha puntualizado Eugenio Vegas en contundente artículo

poco ha aparecido en «Arbor».

Es que Donoso, nacido en el valde de las oleajes revolucio- narias, maduró en la sed férvida del orden y en la con- siguiente hostilidad contra los órdenes transitorios y quebra- dados que las revoluciones dan de sí. La originalidad de su aportación a la historia del pensamiento político es que no se dejó enganar por las falaci- as transitorias de las seguri- dades liberales y que atinó a captar la diferencia abismática que separa al orden social cristiano de los órdenes falsos de las revoluciones. Tal es el esquema de los dos términos en su discurso del 4 de enero de 1849, donde la ense- ñanza consiste en postular el orden de cimientos teológicos y en repudiar al orden exte- rno de las repesiones políticas con que la burguesía pretende que el liberalismo no pasase a democracia.

Quiénes querían calibrar la transcendencia del pensamiento donosiano han de poner de- lante de los ojos el párrafo I del capítulo XIII del libro XIX de la «Ciudad de Dios» agustiniana. Allí entenderá la unidad del orden universal y como la revolución da en in- trínsecamente mala al negar el orden en que el bien de la co- munidad consiste, quiebra del proceso ordenado de los acen- tuos según el plan divino, siempre desarrollado metódica y paulatinamente, o sea según el hilo de una tradición que progresa en perfecciones, ja- más por saltos en el vacío. «Natura non facit saltum», ni la historia se realiza por sal- tas revolucionarias, sino por el cauce permanente y medido de la tradición. Al insistir en la unidad del orden, Donoso des- menaza los errores de las teorías revolucionarias, desnudando de la sonoridad de inani- das retóricas de oropel. Porque considero a la revolución en las sociedades políticas como paralelo al milagro en el plano de la naturaleza, como alteración violenta en el orden estable de las cosas; alteración que únicamente puede ser obra de Dios, y es milagro, o del diablo, y es prodigio diabólico. Maligno, aun cuando a la- vez éste manje la ilusio- na voluntad del hombre libre en pecados de orgullo que rompen la quietud agustiniana de la «pax civitas» que resul- ta cuando los hombres se acom- odan al orden político que es faceta del orden universal.

La «Conciencia» que cerra el Ensayo pudiera haber sido redactada por San Agustín, de tal manera refleja a la letra la visión cristiana del orden universal, y omnicomprensivo con la secuela del yerro revolucio- nario. De San Agustín pu- dieran ser estas palabras: «Ca- da uno de los dogmas conte- nidos así en este libro como en el anterior es una ley del mundo moral; cada una de esas leyes es de suyo inco- ntrastable y perpetua; todas juntas componen el código de



Cáceres y Donoso Cortés

El gran estadista y genial po- lígrafo extremeño, estudió en el Colegio de Humanidades de Cáceres. En Cáceres encontró esposa, en el noble linaje de los García Canasos. En el ce- menterio de nuestra capital descansan los restos de la ma- rquesa de Valdecañas.

las leyes constitutivas del or- den moral en la humanidad y en el universo, las cuales, uni- das a las físicas a que están sujetas las materiales, forman la ley suprema del orden, por la que se rigen y gobiernan todas las cosas creadas. De tal manera y hasta tal punto es necesario que todas las cosas estén en un orden perfecto, mo, que el hombre, desorde- nándolo todo, no pudo concebir el desorden; por eso no hay ninguna revolución que, al der- ribar por el suelo las institu- ciones antiguas, no las derribe

en calidad de absurdas y de perturbadoras, y que, al susti- tuirlas con otras de invención individual, no afirma de ellas que constituyen un orden ex- celente».

Siendo tan certera esta di- denté, la penetración domi- na que se adelanta a reñazar los intentos destruyentes, con que la especulación nortea- liana ha pretendido justificar a las revoluciones conservado- ras y totalitarias. En la visión de Donoso se repudian ya aque- llas revoluciones ordenadoras que resultan de esperar dia- lecticamente la «Salvo y la «Gegensatz», la norma del or- den y la antitética contranor- ma ineludible en el devenir. Con lo real, tan en boca en las aschias del racionalismo, don- de Julius Binder teoriza a la revolución por sosten de la idea renovadora; del fascismo, donde Sergio Panunzio define el movimiento fascista, cual hecho histórico de conserva- ción revolucionaria; y del bol- chevismo, donde A. V. Shcheglov fundamenta al orden so- viético como «crakón otrichan- ya otrichanaya» en la de la negación de la negación. Donoso conoce tales equívocos y los repudia cara a cara, bajo cualquier bandera que se pre- senten. Porque si esas revoluciones conservadoras, desapa- gadas de su orden raíz hege- liana, son alteraciones que proporcionan la restauración del orden divino en la vida de las sociedades, ya la palabra revolución no puer servir para delimitarlas: serán restaura- ciones violentas del orden en lugar de alteraciones del or- den; dejarán de merecer el nombre de revolución para ser sencillamente restauraciones.

De esta anchura de perspec- tivas ha resultado que, a me- dida que el giro de las acen- tuos fue revolviendo el al- cance profético de las intuicio- nes donosianas, ganó por los preces aquella ya dismutada humana, extremadamente es- traña y antiarropia. Si Donoso fué el español que en los úl- timos años más ha pesado

en la cultura extraña, debelo a que jamás cayó en papanatis- mos imitadores, antes se pre- sentó arma al brazo contra lo que Europa significa: seculari- zación del saber y de la vida, cesión entre naturaleza y práctica antropocentrismo, que- bra del equilibrio entre la ob- jetividad divina y la subjetivi- dad humana, paganización de la moral, ruina de la histo- ria con la metafísica, agonía de la unidad de fe, mecanicis- mo político, absolutismo de un hombre incontestable o de una mayoría desenfrenada, renaci- miento pagano, reforma luterana absolutista a la france- sa, revolución en todas sus maneras. Contra esa Europa revolucionaria, apareando las causas del mal que es el des- orden en las almas, carlista Donoso a Bastión de la Cris- tianidad, sabiendo las grandes verdades de nuestra historia: que Europa es un cuerpo histórico nacido políticamente para sustituir al de Cristianidad y que el puesto histórico de los hombres de las Españas es hacer cara a la revolución que que Europa consiste.

Por eso ataca a la revolución en sus raíces teológicas, resta- bleciendo el viejo primado, me- dieval e hispano de la teología. Por eso fulmina al desorden revolucionario en la libertad dismienda. Por eso se enar- mora de la belleza agustiniana del orden universal. Por eso sus ideas metecieron la honra máxima de pasar a doctrina de la cátedra de la Verdad en el Syllabus, si aceptamos la aguda hipótesis de Luis Ortiz y Estrada.

Tan sólo faltaría entender co- mo a la libertad abstracta de las revoluciones, unamte pueden cerrar el paso los sis- temas de libertades concretas que crea la Tradición y son los Eneiros; mas percató de la magnitud del combate y bajo a la arena gladiador de Cristo, aislado e incomprendido, au- da y ocio, desafiando al sig- no contrario de su siglo y a los ejecutos torvos de la re- volución europea, sin dejarse en- ganar por los órdenes falsos de las burguesías liberales o de los dictadores eminentes, ni por Luis Felipe ni por Napo- león III. Embastó en su fa- rme en la brecha, incompre- dido muchas veces, hoy su nombre es mas penión de en- ganche, «candado» contra la re- volución que seco esquema de ideario. Acudimos los hispanos a sus libros como a redutas de verdad nuestra, para cobrar brío de fe con seguridad de doctrina. Es que Donoso era un hombre leal a sus pñazas que en mis andanzas de gan- dero suelo topar por sus teo- rías de la Serena, a muy pocos años, de las que fueran tie- rras sagras; clavadas, vertical- mente en la tierra, cortando el curso de los verapables, pi- tramente anhelantes de la gracia celeste del Señor, tra- yectorias de roca apuntando a lo alto, con hambres inagota- bles de infinito.

N. de la R. — La eminente pluma de don Francisco, Elias de Tejada honra hoy EXTRE- MADURA con el presente tra- bajo sobre Donoso Cortés, tri- buto de amor a quien, que el ilustre catolizado de Sevilla rinde a su glorioso patria en este año centenario.

El señor Elias de Tejada que publica en «A B C» un lindu artículo sobre Donoso Cortés, gloriará la personalidad del di- plomático extremeño en la Universidad de Colonia, en fe- cha próxima, invitado al electo

sidente de la
ñor Ordóñez

a aventurado pro-
realce parejo al de
apos.
más, la prensa ha
a del resto de los
destacando la Ba-

DE INGENIOS

DE HUMOR

as se encuentran en
na cueva: existen
brigo más bonito
almente, es muy

te lo ha hecho
me las cosas del
te ha dará. Pero
ndicion.

le día tá al sastre

RECOTA

IX, el actual rey de
tiene fama de ser
sencillo y cordial,
de su reciente vi-
han salido a rela-
ción de anécdotas e
del simpático mo-

o, a las colegiales
quizá resuelva sus
ques de una falta a
o menos explicable.
IX fue cadete en la
val dinamitarda, y
director, marino in-
llamo la atención
ita de asistencia;
que me exaltó,

Banco Hipotecario de España

Préstamos desde 5 a 50 años

RUSTICAS Y URBANASInformes y Tramitación: Administración General
en Cáceres - Apartado de Correos 183.

Sucesores de Plamanta Sánchez S. R.

AQUI ESTÁ SU ENEMIGO

Contra el escarabajo de LA PATATA

AQUI ESTÁ SU DEFENSA

Este antipático insecto, capaz de destruir su cosecha, UTILICE el más eficaz de los medios de defensa de que Ud. dispone: USE AGROCHENA, a base de nuestro auténtico LINDANE, seguro, rápido, comprobado su acción en posición de honor: ve Ud. aplicarlo y economizará y no traspasará el saber a las patatas.

Agrochena